

Octava Dominica
Después de La Trinidad
San Osmundo, Obispo y Confesor

El Introito

Suscepimus. Salmos 48:1,9-10.

EN tu misericordia, Oh DIOS, hemos meditado en medio de tu templo. Oh Dios, como es tu nombre, así es tu alabanza hasta los confines de la tierra; Llena de justicia está tu diestra. Salmo ibid. Grande es el SEÑOR, y muy digno de ser alabado en la ciudad de nuestro Dios, su santo monte. **V.** Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. **R.** Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén. **S.** EN tu misericordia...

La Colecta

OH Dios, cuya infalible providencia ordena todas las cosas en el cielo y en la tierra; Suplicámoste humildemente, que te dignes apartar de nosotros todas las cosas nocivas, y otorgarnos las que sean provechosas; Mediante Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Quien contigo vive y reina en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

OH DIOS todopoderoso y eterno, que te has dignado en este día alegrarnos con la fiesta del bienaventurado Osmundo, tu Confesor y Obispo; humildemente suplicamos tu misericordia, para que nosotros, quienes aquí lo honramos guardando su devoción, podamos por su intercesión, obtener tu sanación para la vida eterna. (-de San Osmundo, Confesor y Obispo).

DEFIÉNDENOS, te suplicamos, Oh SEÑOR, de todos los peligros del alma y el cuerpo, y por la intercesión de la gloriosa y bendita Siempre Virgen María, la Madre de Dios; de San José; de tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, de San Osmundo, y de todos los santos, otórganos generosamente tu salvación y la paz; Y que una vez defendidos de todas las adversidades y falsas doctrinas, tu iglesia pueda servirte en libertad y quietud. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de los Santos).

La Epístola

Lectura de la Epístola del Bienaventurado Pablo el Apóstol a los Romanos.

Romanos 8:12-17.

HERMANOS: Así pues, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir según las inclinaciones de la naturaleza débil. Porque si viven ustedes conforme a tales inclinaciones, morirán; pero si por medio del Espíritu hacen ustedes morir esas inclinaciones, vivirán. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: «¡Abbá! ¡Padre!» Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios. Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, puesto que sufrimos con él para estar también con él en su gloria. ■

El Gradual

Salmo 31:1-2. **SÉ** Tú mi roca protectora, la fortaleza de mi salvación. **V.** En Ti, Oh **SEÑOR**, busco refugio y pongo mi confianza, jamás sea yo avergonzado.

ALELUYA, aleluya. **V.** Salmo 48: 1. **GRANDE** es el **SEÑOR**, y muy digno de ser alabado en la ciudad de nuestro **DIOS**, su santo monte. Aleluya.

El Santo Evangelio

V. ✠ Proclamación del Santo Evangelio según San Mateo.

San Mateo 7:15-21.

EN aquel tiempo: Jesús dijo a sus discípulos: »Cuidense de esos mentirosos que pretenden hablar de parte de Dios. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. Ustedes los pueden reconocer por sus acciones, pues no se cosechan uvas de los espinos ni higos de los cardos. Así, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo. El árbol bueno no puede dar fruto malo, ni el árbol malo dar fruto bueno. Todo árbol que no da buen fruto, se corta y se echa al fuego. De modo que ustedes los reconocerán por sus acciones. »No todos los que me dicen: "Señor, Señor", entrarán en el reino de los cielos, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial.■

El Ofertorio

Salmo 18: 27, 31: **PORQUE** Tú salvas al pueblo afligido y das la victoria a los humildes, Oh **SEÑOR**, pero humillas a los soberbios. ¡Aparte de Ti, **SEÑOR**, no hay otro **DIOS**!

La Oración Secreta

OH DIOS, que has ratificado los múltiples sacrificios de la ley por parte del único y perfecto sacrificio de nuestra redención: Admite misericordiosamente la ofrenda de tus ineludibles siervos, y santificalos con la bendición con que hiciste bendecir las ofrendas de tu siervo Abel; Que lo que cada quien ha ofrecido en honor de tu Majestad pueda ser provechoso para todos para su salvación. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén.

SANTIFICA, te suplicamos Oh **SEÑOR**, estas nuestras oblaciones por los méritos e intercesión de tu devoto Confesor y Obispo San Osmundo, para que sean convertidas en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y así servir para la curación de nuestras almas. (-de San Osmundo, Confesor y Obispo).

TEN piedad de nosotros, Oh **DIOS** de nuestra salvación, y por el poder de este santo sacramento defiéndenos de todos los peligros del cuerpo y del alma; Otorgándonos en este mundo, el auxilio de tu gracia; Y en el mundo venidero, la vida eterna. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de los Santos).

PREFACIO DE LA TRINIDAD.

Verso de Comunión

Salmo 34:8: **PRUEBEN** y vean ustedes mismos que el **SEÑOR** es bueno y bondadoso; Dichosos y bendecidos los que en Él se refugian.

Verso de Post-Comunión

CONCÉDENOS, Oh SEÑOR, que el poder de tu curación pueda misericordiosamente limpiarnos de todas nuestras perversidades; Y guíanos en adelante, por caminos de justicia y rectitud. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén.

HUMILDEMENTE te suplicamos, Oh SEÑOR, que nosotros que hemos recibido aquí estos tus dones sagrados, podamos ser tan fortalecidos por el poder de los mismos, que siguiendo nosotros el ejemplo de tu bienaventurado San Osmundo, tu Confesor y Obispo, podamos así alcanzar la felicidad eterna. (-de San Osmundo, Confesor y Obispo).

CONCÉDENOS, te suplicamos, Oh SEÑOR, que los dones que ahora te ofrecemos en estos santos misterios, puedan siempre purificarnos y defendernos; Y que por la intercesión de la gloriosa y bendita Siempre Virgen María, la Madre de Dios; de San José; de tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, de San Osmundo, y de todos los santos, que nosotros podamos ser absueltos de todas nuestras ofensas y defendidos de todas las adversidades. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de los Santos). ■■■